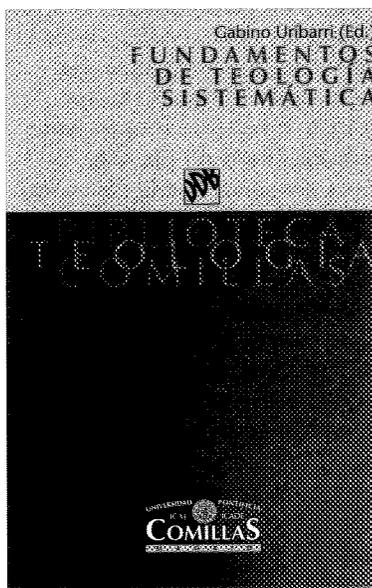


La Teología que se hace hoy

Juan Antonio Irazabal



URÍBARRI Gabino (ed.)

Fundamentos de teología sistemática

UPCO – Desclée, Bilbao, 2003, 281 p.

Desde hace varios lustros, los profesores de Teología de la Universidad Pontificia Comillas celebran un seminario interno concebido como lugar de encuentro y debate y, en definitiva, como un instrumento de vertebración académica del claustro. Esta vez la reflexión se ha centrado en la labor misma del Departamento de Teología Dogmática y Fundamental, con

la intención de poner en común «la inspiración articuladora» o el «núcleo duro» sobre el que gira cada tratado.

En la primera ponencia, sobre la Teología Fundamental, el profesor P. Rodríguez Panizo comienza recordando el paso de la Apologética clásica a la Teología Fundamental Integradora y la superación del extrinsecismo escolástico por la teoría del ímpetu de trascendencia de Blondel y la del existencial sobrenatural de Rahner. «Estar siempre dispuestos a dar respuesta (apología) a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1P 3, 15) es explicitar de manera crítica su sentido profundo en correlación con las preguntas de los hombres de nuestro tiempo. En definitiva, se trata de fundamentar la pretensión de verdad del cristianismo en el horizonte de la pregunta filosófica, religiosa y cultural por la verdad.

Como reza el título de la segunda ponencia, de J.R. García-Murga, «Dios en Cristo, sólo Amor, vida de nuestra vida [es el] núcleo constitutivo del tratado de Dios». Ésa es la raíz de nuestra salvación. El tratado aquí presentado no comienza por los caminos (la experiencia religiosa, la razón...) que pueden conducir a Dios, sino por la propuesta de un Dios sólo Amor que se recomienda por sí misma al deseo permanente de felicidad del corazón humano.

En Cristología, según M. Gesteira, la clave central es «la fe-fidelidad de Jesús». Centrar toda la Cristología en torno a la fe de Cristo ayuda a conectar el misterio de Cristo con la experiencia religiosa común a la humanidad y a profundizar más en la unión entre Dios y el hombre que acaece en Jesús. La fidelidad –junto con la misericordia– son los dos atributos que, desde el Antiguo Testamento, mejor definen a Dios, y que están plenamente encarnados en Jesús. En las cartas de S. Pablo abundan los textos en los que se habla de la fe de Jesucristo.

La Iglesia es una realidad humano-divina, y por tanto necesariamente histórica, «en devenir», según S. Madrigal. Las estructuras de la Iglesia se van desplegando en la historia. Por ello, no hay que absolutizar lo relativo. La eclesiología sin visión teológica es ciega; pero sin historia, está vacía. Distingue en la Eclesiología dos momentos: el fundamental/fundacional y el sistemático. Y recuerda las funciones eclesiales básicas: comunión, servicio, liturgia y testimonio.

Una primera cuestión importante del Tratado de Sacramentos es la de su ubicación, que, según F. Millán, debe situarse en «el tercer círculo», estando el primero ocupado por el misterio de Cristo y el segundo por la Iglesia como continuadora de su acción salvífica. Los sacramentos son un momento segundo respecto a la revelación y por ello no tienen sentido sin unos mínimos de evangelización. Los movimientos eclesiológico, litúrgico y de liberación han enriquecido notablemente la teología de los sacramentos, al igual que la teología del encuentro.

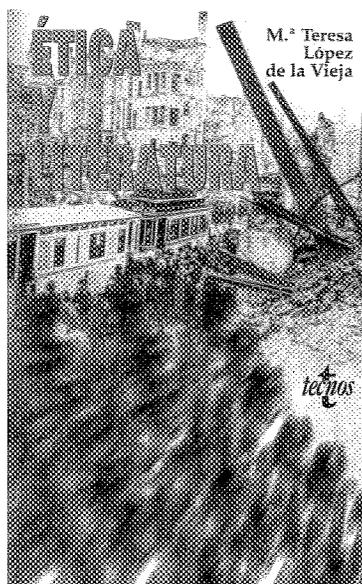
Repensar las relaciones entre revelación, fe y signos de Dios es uno de los primeros temas del Tratado sobre la Fe, según X. Quinzá. Los ricos textos paulinos sobre la fe y la teología de la Reforma constituyen igualmente capítulos importantes. Pero desde los años 1970, la filosofía analítica –Wittgenstein en particular– ayuda a ver que la fe sólo es comprensible desde la forma de vida a la que da lugar: ser creyente es descubrir que todas las certezas de la revelación forman parte de la gramática de la propia vida. Porque, en definitiva, la religión es una forma de vida.

En palabras de G. Uríbarri, la Escatología ha sido actriz estelar de la teología de todo el siglo XX, pero, a pesar de ello, sigue siendo la niña pobre de la catequesis postconciliar. Su lugar en la Teología, como en el Credo, viene tras la confesión del «Dios de vivos y no de muertos» y de la salvación en Cristo. Su caballo de batalla más importante es el desfase entre nuestro estado actual y el de la consumación definitiva. El «ya sí, pero todavía no» afecta igualmente al Reino de Dios: ha llegado, pero no está consumado. Este tiempo escatológico es el tiempo de la Iglesia, y no puede concebirse sin una relación viva con Dios, consciente de la vocación recibida. La actual crisis de vocaciones tal vez esté relacionada con el déficit escatológico de nuestra vivencia de fe.

Esta obra, necesariamente sintética y de alto nivel, exige un serio esfuerzo, que se ve compensado por la abundancia de información que contiene (incluida su bibliografía) y la ayuda que puede suponer para una renovación de la fe. ■

Dimensión ética de la literatura

Marisa Regueiro



LÓPEZ DE LA VIEJA, M. T.

Ética y literatura.

Madrid, 2003, Tecnos.

La dimensión ética de la literatura queda, muchas veces, oculta tras las muchas capas de significado poético, de contenido sentimental y emocional del mensaje literario; y también de ciertos prejuicios y métodos consolidados en la crítica literaria. La dificultad del acceso al sentido profundo del mensaje es, sin embargo, superada por estudios como el presente.

Como bien dice la autora, desde una perspectiva filosófica integradora, *la Literatura construye experiencias bastante parecidas a las nuestras, nos invita a entablar un diálogo hipotético con amigos imaginarios (...), suple la ausencia de datos que son o fueron importantes; de este modo, nos anima a recuperar una información olvidada (...)* ayuda a hacer memoria (...). De esta forma, algunas obras literarias también «hacen justicia» (p. 15). No se trata sólo de la literatura llamada «comprometida»; porque *la Literatura no pretende ser verdadera, en el sentido cognitivo estricto* (p. 18), pero tiene un indudable *valor cognitivo*, junto a funciones muy diversas, entre ellas, *amplía el punto de vista moral, mejora la comprensión de los agentes al presentarlos en situaciones muy variadas, despierta el interés sobre hechos mal conocidos, imagina lo que aún no ha sucedido* (p. 24). Ésta es la tesis sustentada aquí, en una argumentación sólida, bien trabada y apoyada en ejemplos literarios concretos, oportunos. El reconocimiento y la demostración de dicho valor cognitivo, de ese pensamiento fuerte –no débil– del discurso literario, implican un modo poco frecuente de acercamiento al mismo desde la Filosofía, desde la

Ética, abierto a múltiples posibilidades educativas, críticas, artísticas.

No ha sido habitual el tendido de puentes entre campos de investigación y de trabajo –la fragmentación es mucho más frecuente y más empobrecedora de lo que sería recomendable–, por lo que el planteamiento supone un desafío asumido y bien llevado desde la fuerza del testimonio del mensaje directo, del ejemplo concreto. No obstante, desde los años setenta la Filosofía, tras el cansancio que siguió a los procedimientos estrictos, tan valorados por la Filosofía analítica (p. 123), se interesa cada vez más en los materiales y los contenidos de otras disciplinas, entre ellas, la Literatura. Los filósofos están ahora un poco más dispuestos a aprender de la Poesía o de la Retórica, pero también hay que estar atentos a los posibles riesgos que encierra el uso de la Literatura por parte de la Filosofía: *que el retorno de la experiencia muestre sólo su lado trivial y, ante todo, que los elementos narrativos y expresivos debiliten una noción de racionalidad, teórica y práctica, construida con esfuerzo por la filosofía moderna* (p. 124).

La literatura ayuda a recordar muchos de los pasajes olvidados de la Historia, esa Historia que escriben generalmente los vencedores. Sobre todo, devuelve la voz y la memoria a los vencidos, nos sitúa frente a su presente como vivencia intensa y directa. El valor cognitivo que se le reconoce a la Historia puede estar

más vívidamente presente en las páginas de novelas como *Beltenebros*, *Asalto al paraíso*, en las obras de Jorge Semprún, Max Aub, E. Wiesel o P. Levi, por poner sólo algunos de los muchos ejemplos analizados por la autora.

En síntesis, un trabajo que nos anima a profundizar en el hecho literario, como algo más que un hecho de carácter lingüístico, estético o social. La perspectiva adoptada por la autora lo descubre como producto de múltiples dimensiones y además, como actividad inserta en el tiempo y en el devenir histórico, lo que en ocasiones olvidamos. Nos conviene, como seres humanos, recordar a través de una lectura como la que se nos propone aquí, que trasciende el contexto y la situación comunicativa de origen para arrojar luz en nuestro vivir, en nuestra dimensión ética. ■

otros libros



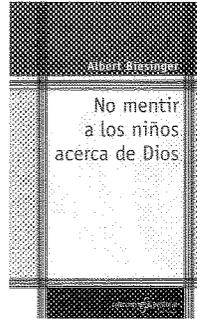
ARMENDÁRIZ, Luis María
Ser cristiano es...
Tres opciones y tres gestos
Madrid, 2003, San Pablo, 289 págs.

Ir al corazón, a la esencia de la experiencia cristiana, es lo que nos propone en esta breve síntesis L. M. Armendáriz, decano que fue de la facultad de Teología de la Universidad de Deusto.

Cristiano –ya lo decía el catecismo de Astete– «quiere decir hombre de Cristo». Y esto se traduce, primeramente, en tres opciones: pertenecer a «los de Cristo», es decir, a los que celebran la salvación de Cristo, los que transmiten la fe en él y le siguen. La segunda opción es tomar parte en «lo de Cristo», que es el Reino de Dios. Y la tercera, vivir en una relación de amor «por Cristo, con él y en él».

Los tres gestos esenciales del cristiano son estar a la mesa con Jesús compartiendo su Pascua, su invocación al Padre y su mirada al futuro; estar al pie de la cruz; y proclamar que el Crucificado ha resucitado.

Estamos ante una divulgación teológica de calidad que no rehúye la reflexión sobre temas de pastoral ni la polémica sobre problemas actuales. **I., J. A. ■**



BIESINGER, Albert
No mentir a los niños acerca de Dios
Santander, 2003, Sal Terrae, 182 págs.

El autor, catedrático de Pedagogía de la religión en la Universidad de Tubinga, desde la primera página introduce al lector en el tema, planteando varias experiencias de adultos que recuerdan su niñez con la presencia o la ausencia de la experiencia de Dios.

En el mundo en el que vivimos, muchos adultos jóvenes, a pesar de haber tenido una buena formación religiosa, no han tenido la posibilidad de integrar su experiencia religiosa y por ello son capaces de convivir con imágenes de Dios poco integradas, distorsionadas y muchas veces contradictorias. La ocasión de la paternidad y de la maternidad sitúa a algunos adultos en la necesidad de tener que responder a determinadas preguntas, entre las que surgen algunas referentes a Dios. El presente libro propone argumentos para que los adultos aprovechen esta ocasión para integrar la propia imagen de Dios y un método para conseguirlo.

De especial interés para parejas con hijos en edad de preguntar. **S., J. ■**



ISBN 84-9604-100-0

COHN-SHERBOK, Dan

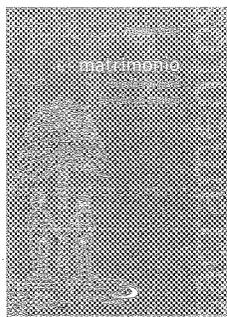
Breve enciclopedia sobre el judaísmo

Madrid, 2003, Istmo, 269 páginas.

Ni que decir tiene la importancia creciente que va adquiriendo en el mundo globalizado en el que vivimos el conocimiento de las religiones. En determinados países como España, en los que la presencia de una religión ha sido durante mucho tiempo preponderante, no era fácil encontrar material básico para el conocimiento de otras religiones, de ahí la importancia que adquieren obras como ésta, por más que ellas mismas se califiquen de breves o elementales. De esta manera se añade una nueva obra al catálogo de obras traducidas al español sobre el judaísmo escritas por un judío.

El autor plantea en su introducción que esta breve enciclopedia responde a la dificultad que tienen muchos alumnos cuando quieren ampliar los conocimientos recibidos en un curso básico sobre tema del judaísmo. La obra está compuesta por una introducción histórica realmente interesante, un diccionario enciclopédico de términos y personas y una buena cronología. ■

De interés para todos. **S., J.**



GRÜN, Anselm

Sacramentos

Madrid, 2003, San Pablo, 7 fascículos

La sociedad actual, en medio de sus prisas, no es siempre capaz de caer en la cuenta de la importancia que tiene el poder hacer una alto en el camino para tomar resuello y seguir en la carrera. Por eso es bueno para todos constatar que algunos miembros de esta sociedad han sentido la vocación de ir a otro ritmo retirándose a practicar otras formas de vida en los monasterios. A lo largo de más de mil años de vida monástica, algunos monasterios han desaparecido, ya no tienen huéspedes, y otros permanecen con mayor o menor vitalidad. Uno de los que mayor vitalidad manifiesta es el de Munsterschwarzack gracias a la presencia activa de monjes como Anselm Grün, autor de estos siete libritos.

Sólo desde la experiencia de una liturgia viva que emana de una honda espiritualidad se puede escribir esta obra. Los registros que este monje encuentra en los sacramentos son capaces de poner música viva en esos alimentos eclesiales tan a menudo transmitidos en la pastoral parroquial de una forma industrial. **S., J.** ■